

profesional, familiar, espiritual, incluso apostólica, es una sola vida.

Messori se extiende en otras varias cuestiones, exponiéndolas con hechos o con documentos y testimonios auténticos. Y no rehuye tratar de las “leyendas negras” que acompañan al Opus Dei en algunos libros y en medios de comunicación, observando que —curiosamente— han brotado dentro y fuera de la Iglesia y por motivaciones contradictorias. En general, se advierte que provienen unas de la derecha y otras de la izquierda, que unas son o quieren ser “progresistas” y otras resultan francamente reaccionarias.

El autor sabe que su libro será objeto de polémicas y de algunos expresivos silencios. Ya ha ocurrido algo de eso en Italia. Pero mantiene con profunda convicción la letra y el sentido de su “informe”, que es, repite, el de un creyente que, entre otras cosas, está convencido de que las realidades religiosas sólo se pueden entender bien compartiendo el lenguaje en que se manifiestan, que es el de la religión. No obstante, añade en varios lugares que el Opus Dei goza del aprecio de personas que no son católicos o ni siquiera cristianos, sino simplemente gentes de buena fe que aprecian los valores humanos. ■ Antonio Fontán.

Boris Groys,
Über das Neue. Versuch einer Kulturökonomie
(“*Sobre lo nuevo. Ensayo de una economía cultural*”)
Edition Akzente, Carl Hanser Verlag (Munich, 1992), 195 págs.

¿Qué es lo nuevo y cómo funciona? A primera vista, ninguna coyuntura peor para un ensayo sobre la novedad y sus estrategias culturales que nuestra condición postmoderna. Pues una de las características de nuestro momento cultural, que Lyotard define como un “pre-futuro”, es que no es posible la novedad radical (la utopía, el cambio radical de condiciones futuras, un nuevo comienzo). Pero como no hay nada más viejo y más ineludible que el deseo de lo nuevo, la postmodernidad, que niega su posibilidad y se interesa, en consecuencia, por lo envejecido, tiene en el propio deseo de lo nuevo su tema. Además: esa renuncia postmoderna a lo nuevo es algo a su vez muy novedoso: de modo que nuestra época se puede entender como aquella que espera una novedad tan radical que después de ella no esperaremos nada nuevo (eso es lo que Derrida llama *clôture*).

Boris Groys, ruso residente en Alemania, lingüista, matemático,

crítico de arte, profesor de filosofía en Münster, analista de la cultura, es una de las voces más oídas, más interesantes y más lúcidas de la escena cultural contemporánea. Ha escrito un libro vigoroso, casi imprescindible. Con un estilo claro, festivo y riguroso a la vez (Groys orilla absolutamente el provincianismo auto-satisfecho tan común a muchos ensayos), el autor avanza con una lucidez estremecedora a través de las tres partes (“Lo nuevo en el archivo”, “Estrategias innovativas” y “El trueque innovativo”) en las que está dividido este ensayo sobre la lógica “económica” con la que funciona la cultura (con la que funciona el mundo de lo humano).

Hay otros libros, recientes y antiguos, más gruesos y más conocidos sobre *how culture works*, pero se puede afirmar que en casi ninguno se comprende y se da cuenta de tantos autores y teorías como en éste. Esta auténtica “metafísica de la cultura” tiene el sello de lo genial, y consigue explicar no solo paradigmas culturales que se suceden unos a otros (al estilo de la genealogía o la arqueología cultural), sino también los mecanismos de esa sucesión —y sin cancelarla. El registro de temas (política, arte, filosofía, ideología, religión) y de autores y el alcance de sus tesis son amplísimos. Las articulaciones que propone (la lógica económica cultural como su-

cesiva desvalorización de lo culturalmente valioso y valoración de lo profano, la frontera entre el archivo cultural (sagrado) y el ámbito de lo profano, el pensar como trueque innovativo, y la articulación de verdad, cultura, valor y realidad) están a la altura propia de las grandes voces que han tomado parte en la conversación de la humanidad. Es un libro breve y grandioso: es una desdicha que en el territorio cultural español se lo desconozca casi por completo. ■ **Manuel Fontán del Junco**

VV. AA.,
*Tekstura. Russian Essays
on Visual Culture,*

Ed. y trad. de Alla Efimova
y Lev Manovich,
The University of Chicago Press
(Chicago, 1993), 232 págs.

Un ciego, un invidente al que diéramos a palpar una hoja de papel de lija experimentaría una perplejidad apenas menor que la que nos produce a los occidentales el contacto con Rusia. La diferencia vendría después: es seguro que nuestro ciego no reconocería *Braille* alguno sobre la extraña superficie, así que se desprendería del papel como de algo sin sentido. Es casi seguro, en cambio, que el tacto